

DEPREDACIÓN POR PERROS EN SISTEMAS OVINOS RIONEGRINOS

El enemigo menos pensado

Pablo Gáspero^{1*}, Valeria Fernández-Arhex¹, Marcos Easdale¹, Franca Bidinost², Javier Pereira³

¹INTA EEA Bariloche, IFAB (INTA-CONICET), Área de Recursos Naturales

²INTA EEA Bariloche, AER Bariloche

³CONICET-MACN "Bernardino Rivadavia"

*gaspero.pablo@inta.gob.ar

Para gran parte de los productores ganaderos de la Línea Sur, la depredación por perros es una dura realidad. Recientemente desde la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Bariloche hemos registrado una posible intensificación del problema. Superar los diagnósticos y establecer programas de tenencia responsable y control reproductivo de perros, es fundamental para evitar que la problemática se profundice.

La depredación de herbívoros nativos por carnívoros nativos es un proceso fundamental en la regulación de las presiones de pastoreo, y consecuentemente, de los flujos de nutrientes y energía dentro de los ecosistemas. Al hablar de herbívoros y depredadores, o carnívoros nativos, nos referimos a las especies que han evolucionado y se han originado en los ecosistemas de una región, en este caso la Patagonia Argentina.

Nuestra región cuenta con 14 especies de carnívoros nativos: el puma (*Puma concolor*), el gato moro (*P. yaguarondi*), el gato montés (*Leopardus geoffroyi*), el gato de pajonal (*L. colocolo*), el gato andino (*L. jacobita*, cuyo límite de distribución austral se encuentra hacia el norte de Neuquén), el gato huiña (*L. guigna*), el zorro colorado (*Lycalopex culpaeus*), el zorro gris (*L. griseus*), el zorro pampeano (*L. gymnocercus*), el zorrino común (*Conepatus chinga*), el zorrino patagónico (*C. humboldtii*), el hurón menor (*Galictis cuja*), el huroncito

patagónico (*Lyncodon patagonicus*) y el huillín (*Lontra provocax*). Con la introducción del ganado doméstico y de herbívoros silvestres, como liebres europeas (*Lepus europaeus*) y ciervos colorados (*Cervus elaphus*), se alteraron las relaciones entre los herbívoros y los depredadores nativos. Así el ganado pasó a conformar parte de las potenciales presas de los carnívoros nativos. Situación que ha acarreado conflictos entre poblaciones de puma y zorro colorado y la ganadería. Ante esto y considerando el rol de los carnívoros nativos, desde el año 2013 en la EEA Bariloche iniciamos diversos trabajos de investigación cuya finalidad es compatibilizar el rol socio-económico de la ganadería con el rol ecológico y servicios ecosistémicos que ofrecen los carnívoros nativos.

Aunque nuestro trabajo se enfocó, originalmente, a la depredación por carnívoros nativos, lo que más nos alarmó fue la inesperada irrupción de la depredación por perros, como

factor causal de significativas pérdidas ganaderas. Desde la parición de ovinos del año 2015 hasta marzo de 2018, estuvimos monitoreando los factores de mortalidad ovina, tanto en períodos estivales como invernales. El trabajo se ejecutó en seis establecimientos ovinos extensivos del departamento Pilcaniyeu (Río Negro), que representan una superficie total de unas 158 mil ha (Figura 1). Esta tarea consistió en recorrer periódicamente los caminos internos de los establecimientos,

comenzando 15 a 30 minutos después del amanecer y hasta las 13 a 18 h de cada día de trabajo, dependiendo de la longitud del recorrido y la estación del año. Durante los recorridos, buscamos ovinos muertos guiándonos por observación de aves carroñeras y el comportamiento de las majadas. Una vez terminado los recorridos, se realizaba la necropsia de los ovinos recolectados para diagnosticar la causa de sus muertes.

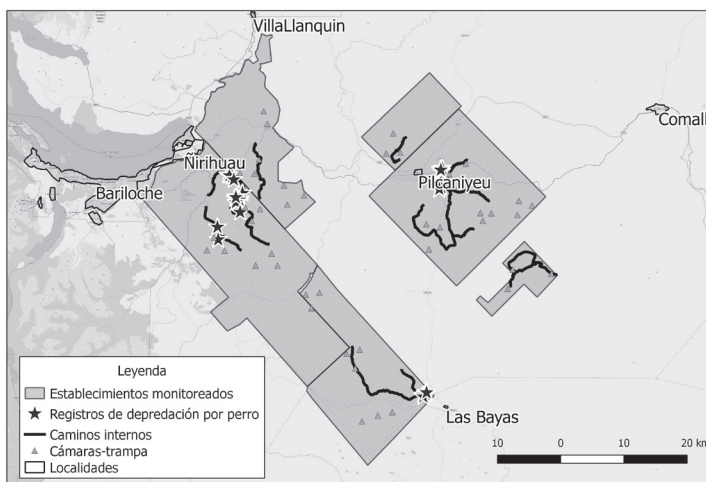


Figura 1: Mapa de los establecimientos estudiados, mostrando la distribución de los ataques por perros y la ubicación de las cámaras-trampa.

Durante el período estudiado practicamos 139 necropsias, que arrojaron un resultado revelador: el 21,6 % de los ovinos murió a causa de ataques de perros. Incluso, probablemente este porcentaje esté subestimando el impacto real de la depredación por perros en los establecimientos estudiados. Por diversos aspectos logísticos, sólo pudimos registrar la mortalidad inmediata posterior a los ataques. Es común que durante un ataque, los perros no sólo maten un número de entre 1 a 12 ovinos, sino que también

mutilen y produzcan traumatismos graves sobre un número aún mayor de ganado. Este por lo general muere tras una prolongada agonía, a causa de las hemorragias o de procesos infecciosos (Figura 2). Trabajos similares realizados en la década del `80 del siglo pasado en los mismos establecimientos que el presente estudio, no habían registrado eventos de depredación por perros. Lo que podría constituir un indicio de que el problema está agravándose paulatinamente.



Figura 2: Escena correspondiente a un mismo ataque por perros. A y C: Dos ovejas adultas muertas durante el ataque. B: Oveja adulta con múltiples traumatismos y laceraciones en región cefálica y miembros anteriores. D: Cordero, con incisiones en la región cervical. E: Cordero aguachado con mordidas en región cervical y hacia posterior del maxilar inferior.

Tenencia irresponsable, la raíz del problema

Basándonos en las observaciones a campo y en la literatura, existen tres categorías de perros:

- Perros domésticos bajo cuidado responsable: Canes que mantienen una elevada dependencia de los humanos y cuyos movimientos se encuentran restringidos a los límites de la propiedad de sus dueños. La alimentación, sanidad, reproducción y entretenimiento están controlados por sus propietarios.
- Perros domésticos errantes: Aquellos que, a pesar de tener dueños, se mueven libremente sin ningún tipo de contención o límite.
- Perros asilvestrados: Son completamente independientes de los humanos. Se reproducen y procuran su alimento sin que en el proceso intervengan las personas. Pueden obtener el alimento de basurales

o directamente de la cacería y carroñeo, tanto de ganado doméstico como de animales silvestres.

Entre los citados anteriormente, tanto los perros domésticos errantes como los perros asilvestrados son los responsables de los ataques registrados durante este estudio. Sin embargo, el origen del problema es el mismo en ambos casos: la tenencia irresponsable de perros. Este problema tiene una dimensión tal, que gran parte de los establecimientos colindantes a centros urbanos han debido restringir el pastoreo ovino o incluso, prescindir de los cuadros más cercanos a los poblados. Por ejemplo, durante el invierno de 2017 uno de los establecimientos estudiados perdió 60 capones Merino en un lapso de 20 días, desde que el lote de animales ingresó a un cuadro colindante a un centro urbano (Figura 3). Debido a la alta mortandad, el personal debió retirar el lote de ese cuadro antes de la fecha que tenían prevista en base al aprovechamiento del pastizal.



Figura 3: Algunos de los cueros de capones recuperados de las carcasas, como consecuencia de reiterados ataques por perros, en un cuadro colindante a un centro urbano.

Cuidado con el perro... asilvestrado

Al explorar la ubicación de los ataques podríamos hipotetizar que los perros domésticos errantes son el principal foco de conflicto. Sin embargo, también hemos registrado la presencia de perros asilvestrados que atacan a los ovinos. Desde noviembre de 2017 hasta junio de 2018 instalamos 44 estaciones de cámaras-trampa en los mismos establecimientos donde monitoreamos la mortalidad ovina (Figura 1). Las cámaras-trampa son dispositivos que consisten

de una cámara de fotografía digital, conectada a sensores de temperatura y movimiento, que se activan al detectar la presencia de animales de sangre caliente. Estos equipos fueron instalados para estudiar la abundancia y distribución de carnívoros nativos. Sorpresivamente, también registramos la presencia de perros asilvestrados en tres de esas cámaras-trampa (Figura 4). Para asegurarnos que efectivamente eran perros asilvestrados, las fotografías fueron constatadas por el personal de los establecimientos.



Figura 4: Registros de perros asilvestrados obtenidos a partir de cámaras-trampa (A, B y C) y registro de daño a ovinos (D, E y F). A y B corresponden a un mismo ejemplar, capturado por la misma cámara-trampa. La foto B detectó la captura durante la noche. D: Oveja Merino atacada por el perro asilvestrado (A y B). E y F: Detalle del ataque con desgarrar y remoción de porciones de dermis (E) y perforación y ruptura de la tráquea (F), evidenciadas mediante la necropsia.

Como vimos anteriormente, la depredación por perros, ya sean domésticos errantes como asilvestrados genera perjuicios económicos. A su vez, durante nuestro trabajo y permanente contacto con los productores y trabajadores rurales, hemos podido evidenciar también que este problema afecta severamente la calidad de vida de los pobladores rurales. Relatos de pequeños productores que, después de resistir la crisis provocada por el volcán Puyehue –Cordón Caulle, han terminado perdiendo sus majadas y piños por los recurrentes ataques de perros. Asimismo los casos de trabajadores rurales que no logran disponer de francos porque deben recorrer de forma permanente los cuadros, para ahuyentar a los perros que llegan desde los centros urbanos.

Realidades aún más graves, como el caso de la provincia de Tierra del Fuego, son un testimonio de lo que podría ocurrir si no se trabaja de forma sostenida en el control reproductivo y tenencia responsable de perros. En la citada provincia el problema comenzó a manifestarse en 1990, en un 2,5 % de su

superficie productiva. Los últimos datos disponibles (año 2014), indican que los perros asilvestrados se extendieron a casi el 70 % de la superficie productiva, provocando que Tierra del Fuego pierda dos tercios de su stock ovino.

Reflexiones finales

De acuerdo a los antecedentes y estudios realizados, podemos inferir que la depredación por perros domésticos errantes y asilvestrados presenta un impacto cada vez mayor sobre la ganadería. Además del mencionado impacto, la tenencia irresponsable de perros y la consolidación de poblaciones asilvestradas constituyen un riesgo para las personas y el ambiente en general. Organismos del Estado en todos sus niveles y organizaciones de la sociedad civil, deben articular estrategias para implementar de forma inmediata políticas de tenencia responsable y planes de control reproductivo de perros, para evitar que la problemática se profundice en un futuro muy cercano.

